

# PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

## LAMIA



**Lamia** es una pintura al óleo sobre tela realizada por el pintor británico **Herbert James Draper** (1863-1920). Fue creada y expuesta en **1909** en la Royal Academy Summer Exhibition, en Burlington House. Actualmente pertenece a una colección privada.

**Draper** nació en el seno de una familia británica de **época victoriana**. De padre comerciante, fue educado en el Bruce Castle School, institución masculina de **Tottenham** que formaba a las clases medias de la ciudad londinense. Su formación inicial como artista pasó por el St. John's Wood School para culminar en la Royal Academy Arts, la institución londinense que formó a varias generaciones de artistas y pintores. En esta institución, además de exponer sus obras, consiguió una beca de viaje para completar sus estudios artísticos en Italia y Francia. En **París** adquirió la **influencia de los pintores postimpresionistas y puntillistas** que otorgaron a sus obras un brillo y luminosidad originales. La temática de sus cuadros estuvo muy vinculada a la **mitología**, destacando los desnudos (como es el caso de la obra que nos ocupa), los seres fantásticos y los paisajes casi oníricos.

La pobre Lamia era un ser consumido por la venganza, de cuyos ojos no se podía borrar el sufrimiento por el castigo impuesto por la celosa esposa de Zeus, que la obligaba de forma continua a ver morir a los hijos que alumbraba. Draper presenta a la joven semidesnuda en el interior de una cueva, observando una pequeña culebra que le pasa sobre el brazo. Sobre su cintura encontramos esa tela que asemeja ser la piel de una serpiente, tal como también podemos ver en las dos obras de **John William Waterhouse** expuestas en las esquinas inferiores, donde Lamia aparece con telas y ropajes evocadores de la piel del reptil. Todas estas representaciones que aluden a la serpiente nos recuerdan a **Lilith** y el pecado, personaje directamente relacionado con Lamia. Draper en su obra recoge este mito cruel, pero de mensaje certero: cualquier mujer podía entender este desenlace de metamorfosis viperina como una consecuencia del adulterio. Lamia es retratada con forma humana, con gran sensibilidad y una anatomía muy precisa; dicha humanización transmite la tensión psicológica subyacente de la historia que está contando, con un palpable sentido del realismo.

Analizando la época en la que Draper realiza su obra nos encontramos con la **doble moral victoriana**, partiendo de que se producen **cambios en el concepto de matrimonio**, derivados en parte del desarrollo económico del momento. Con el crecimiento industrial la gente ve más viable ascender socialmente y desarrollar un mayor poder adquisitivo. Por esto, el matrimonio adquiere una importancia enorme, pues es una garantía para que los herederos reciban en un futuro las propiedades y las fortunas acumuladas. De este modo buscan revalorizar y proteger la institución, por lo que le añaden unos **estrictos códigos morales y sexuales**. Dentro del matrimonio el deseo carnal no tenía cabida, ya que se consideró un medio para la obtención de sucesores que continúen con el legado familiar (idea que se da sobre todo en los sectores de clase media y alta de la población). De esta manera el marido se encontraba ante dos figuras: la esposa, que

debía cuidar y criar a sus hijos, y las amantes y prostitutas que se encargaban del placer sexual que no podían obtener con las primeras. Para ellos, en parte no se rompía esa moral, pues no se consideraba negativo yacer con meretrices o amantes, siempre y cuando pertenecieran a una clase social inferior. Por supuesto, una esposa decente no podía tener impulsos sexuales propios, debía ser suficiente su sometimiento a los deseos de su marido. La esposa de la alta burguesía victoriana se limitaba a sus tareas reproductivas, fuera de esto no tenía función alguna. La capacidad de Draper para combinar temas clásicos con una sensibilidad moderna le dio a sus pinturas una calidad atemporal, y este sería su mejor legado, seguido e imitado por artistas posteriores hasta nuestros días.



# PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

Nombrando a **Lamia**, las madres y las nodrizas griegas **asustaban a los niños traviesos y desobedientes**. Lamia equivaldría a los temibles “**tío del saco**” o el “**coco**” con los que nos atemorizaban en nuestra infancia.

En la mitología griega, **Lamia** es un **demonio femenino o hermafrodita** (quizá para que pareciera aún más monstruosa) que se metía en las casas al anochecer, robaba a los niños de sus cunas y los devoraba.

En la literatura clásica posterior, la demoníaca Lamia se transformaba en una hermosa mujer, atraía a los jóvenes, los seducía, se acostaba con ellos y luego bebía su sangre, convirtiéndose en una de las figuras más antiguas de la mitología que comparte las características del **vampiro** moderno. Al efecto, véase el cuadro de la derecha, titulado *El beso de la hechicera*, de **Isobel Lilian Gloab**.

Su nombre deriva del griego *laimós* ("garganta") y *lamyrós* ("voraz"), que describe perfectamente su sed de sangre y su hambre de carne humana. Temible a la vista, de feo rostro, tenía la parte superior del cuerpo de una mujer y la inferior de una **serpiente**. Vivía en una cueva y olía horriblemente.

Lamia fue una muchacha de gran belleza, **hija del rey Belo de Libia**. **Zeus** (o Júpiter) se enamoró de ella y tuvieron varios hijos. **Hera** (o Juno), la celosa, cruel y vengativa esposa del poderoso dios del Olimpo, mató a todos sus hijos, excepto a uno: el monstruo marino **Escila**. En otras fuentes, Hera obligó cruelmente a Lamia a matar a sus propios hijos. Su belleza exterior pronto reflejó su odio y su ira, y pasó de ser una hermosa mujer a una criatura de aspecto demoníaco: llena de dolor y de desesperación, **enloqueció** y se convirtió en un atormentado monstruo femenino, con rostro humano y cuerpo híbrido de **mujer-serpiente**, que robaba y chupaba la sangre a los hijos de otras madres, más felices y afortunadas que ella, a las que envidiaba su buena suerte. Desde la cueva donde se ocultaba, Lamia espiaba y sorprendía a los pequeños para devorarlos. Hera, su rival, además, le había privado del sueño y de la posibilidad de poder descansar y olvidarse, por un breve espacio de tiempo, de su infortunio. Zeus, finalmente, se compadeció de la infeliz Lamia y le concedió el extraño don de poder **quitarse los ojos y volver a ponérselos a voluntad** (como las grayas), para que pudiera dormir. Cuando dormía o estaba borracha era totalmente inofensiva, pero cuando vagaba insomne por las noches resultaba muy peligrosa, especialmente para los niños y las niñas.



Su equivalente en el mundo oriental será **Lilith**, una especie de mujer fatal, vampiresa y devoradora de hombres, además de asesina de niños pequeños. En el **Talmud** y en muchas leyendas judías Lilith se presenta como **la primera esposa rebelde de Adán**, que no quiso someterse a los intentos de dominio sexual de su marido, siendo rechazada y reemplazada por **Eva**, menos independiente y más sumisa. Por este motivo se convirtió en un **súcubo**, en una diablesa nocturna asesina de niños pequeños, como la Lamia griega.

Guardan muchas semejanzas con Lamia otros cuatro monstruos femeninos, a saber, Gelo, Mormólice, Mormó y Empusa. **Gelo** era un ser de ultratumba, un fantasma de una muchacha lesbiana que había muerto sin tener hijos y su espectro, en realidad un alma en pena, se dedicaba a raptar a niños y niñas pequeños. **Mormólice** era otro genio monstruoso femenino que pasaba por ser la nodriza de **Aqueronte**, el río de los infiernos. Mormólice era invocada para asustar a los niños cuando se portaban mal. Se confunde con **Mormó**, posiblemente una forma abreviada de Mormólice. Mormó era una especie de genio femenino, ogresa o fantasma infernal, con el que se amenazaba a los niños pequeños, para que obedecieran a los mayores. **Empusa** era un espectro del séquito de la diosa infernal **Hécate** que podía presentar toda clase de formas y que se aparecía a los niños para asustarlos. Se alimentaba de carne humana y era causa de terrores nocturnos.

La **Tragantía** es una conocida leyenda del pueblo jiennense de **Cazorla**. Cuenta que, durante la conquista de la zona por las tropas cristianas, el rey moro se atrincheró en el **castillo de la Yedra**, para hacer frente al enemigo. Cuando conoció la masacre que los cristianos consumaron durante la conquista de **Quesada**, el rey decidió abandonar Cazorla y el castillo con su gente. Pensando que pronto volvería a retomar Cazorla, dejó oculta a su bella hija en una estancia secreta del castillo, con provisiones y lucernas de aceite para que pudiera sobrevivir hasta su llegada. El rey y los suyos perecieron ante los cristianos, que se instalaron en el castillo de Cazorla. La princesa mora permaneció paciente en su escondite, esperando a su padre. **Una espera eterna que la llevó a la locura** cuando sus provisiones se agotaron y supo que nadie la encontraría. Cada día que pasaba en su húmeda estancia **sentía que sus piernas se transformaban en una cola de serpiente**. Desde entonces, todas las noches previas al día de San Juan, desde sus profundas estancias, canta a los niños y niñas: *Yo soy la Tragantía, / hija del rey moro, / el que me oiga cantar / no verá la luz del día / ni la noche de San Juan.*

En esta vasija negra ática de alrededor del 500 a.C. aparece una mujer negra desnuda, atada a una palmera (que simboliza sus vínculos con Libia), torturada por sátiros, con enormes pechos y con un falo erecto, lo que hace pensar que sea Lamia, ya que existía la creencia de que era **hermafrodita**.

